

guía

DE LECTURA > 17



EDELVIVES

ALFA DELTA



Cuentos de por acá

Historias de pícaros y picardías

Iris Rivera

La obra

Título **Cuentos de por acá** / Autora **Iris Rivera** / Ilustradora **Ana Sanfelippo** / ADA, 17 / 72 páginas

GUÍA DE LECTURA ELABORADA POR IRIS RIVERA

La autora

Iris Rivera nació en Buenos Aires en 1950. Ha sido docente de primaria y secundaria por años. En 1985 comenzó a publicar literatura. Trabaja en formación de lectores de todas las edades, esto incluye la formación de mediadores de lectura entre los libros y los niños y jóvenes. En esta editorial publicó *¿Dale?* y *El cazador de incendios*. Este último obtuvo el premio Destacado de ALIJA 2009.

Argumento

Las historias incluidas en este libro son versiones de cuentos populares que circulan de boca en boca en la Argentina.

El argumento de cada cuento es el hilo de acciones que se van encadenando desde el comienzo hasta el desenlace. Y, así como cuando nos recomiendan una película que nos dan ganas de ver, pedimos por favor *¡no me la cuentés!*, en esta sección nos parece mejor tirar sólo algunas puntas para que tanto alumnos como docentes, queden con las ganas de "ver la película":

CABEZA DURA

El zorro y el quirquincho son protagonistas de muchos cuentos. En algunos aparece el hombre, pero no tiene el papel principal. Otro compañero del zorro es el tigre. Pero el tigre siempre termina burlado por el zorro. En cambio el quirquincho...

HACÉ QUE ME PEGÁS

El zorro tiene fama de astuto, de sacar ventaja con malas artes. Por eso nadie lo quiere y todos tratan de ser más pícaros que él. Este es el caso del tigre, por ejemplo. Se sabe que es mucho más fuerte y feroz que el zorro, pero cuando quiere usar la picardía...

YA ME LAS VAS A PAGAR

El zorro y el quirquincho buscan un panal de abejas. Ellos le llaman lechiguana, pero según la región del país de que se trate, se le dice *lachiguana*, *tocto*, *huáray*. En quichua es *llá-chiwára*, en aymara es *huaúra* y en mapuche, *kormenia*. Eso sí, en todos los idiomas, la miel... es dulce.

CAMBIO TU ALMA POR UN PUENTE

En muchos cuentos populares, el diablo se presenta al protagonista en un momento difícil. Y le ofrece salvarlo a cambio de que le venda su alma. Por una cosa o por otra, el elegido termina aceptando. El diablo cumple su parte y se presenta a cobrar. Entonces...

NO LEVANTÉS LA PERDIZ

Cuando todo parece estar en orden, pero hay algo escondido en el asunto... hay un dicho muy conocido que avisa ¡no levantés la perdiz! Ese consejo le hubiera venido muy bien al zorro de este cuento que está empeñado en aprender a silbar, pero...

TAN ALTO NO QUEDA EL CIELO

Muchos cuentos tienen como protagonista al sapo. No es lindo, no corre, no vuela... pero se hace notar. Es ingenioso el sapo, pero... Si por alguna virtud se destaca es por tener la boca grande. Y no falta el sapo que, como el pez, por la boca muere.

¿Y A MÍ QUÉ ME TOCA?

En Europa existe un cuento parecido donde uno de los personajes cultiva nabos y trigo. Cuando el cuento, pasando de boca en boca, cruzó el mar, se encontró en América con otros cultivos que en Europa no se conocían: la papa y el maíz. Y eso le vino muy bien al cuento.

EL VELORIO DEL TIGRE

En los cuentos populares, el zorro y el tigre siempre son rivales. El tigre es el más fuerte de los dos, pero el zorro... es el más zorro. Claro que el tigre, a fuerza de medirse con él, aprende algunas mañas. En este cuento, las pone a prueba.

LO ESTOY CANSANDO

En muchos cuentos, el quirquincho le gana al zorro gracias a que tiene el cuerpo protegido por un carapacho durísimo. En éste, en cambio, le saca ventaja por sus uñas grandes y fuertes y por la manera que tiene de hacer la cueva.

¡EPA, AMIGO!

En los cuentos populares, las competencias son comunes y alguno de los dos contendientes está en desventaja. Pero en este cuento, la desventaja es enorme. Una garrapata minúscula se le anima nada menos que a un ñandú que en el habla popular de llama *suri*.

La obra

Comentario

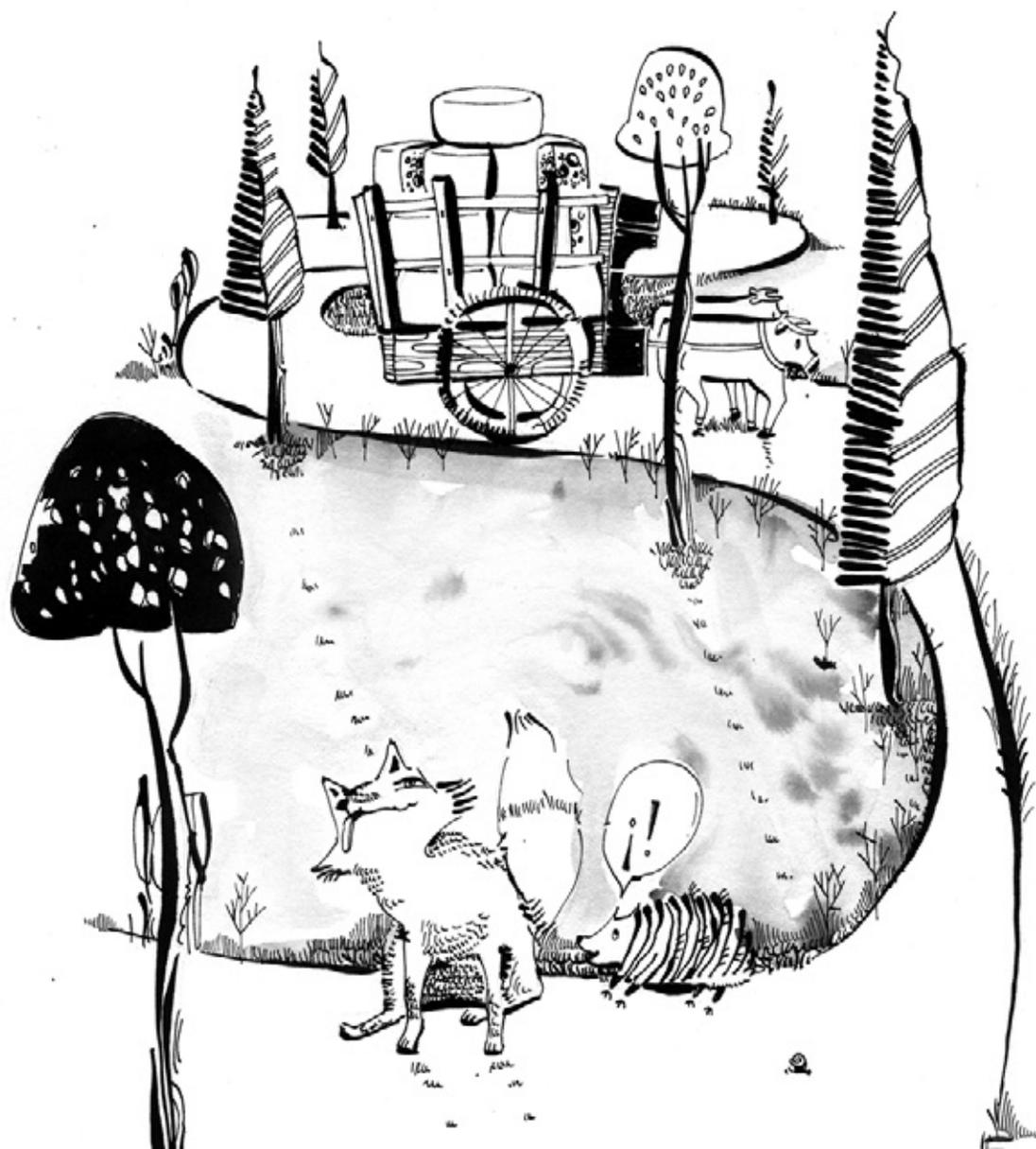
Al hablar de libros en general- y de este en particular- hablamos de oportunidades de encuentro entre los grandes y los chicos, los grandes y los grandes, los chicos y los chicos. Hablamos de leer, pero también de hablar. De leer y decir, de escuchar decir, de decir y ser escuchados, de recibir palabra y devolver palabra. Palabras de esas que hacen sentir, que organizan pensares, que incitan a decir. Hablamos de entrar por la palabra al misterio de las otras personas y al grande, gran misterio que cada uno es para sí mismo. Los libros están ahí como puerta de entrada, como ocasión propicia. Están en la escuela que se convierte en "La Gran Ocasión", como dice la escritora argentina Graciela Montes.

Se trata de una ocasión grande que parte de la escucha. Porque escuchar no es solo oír, es también demorarse en oír. Pero no desde el ruido que nos hace por dentro nuestro propio "estar pensando", sino desde el silencio que abre una puerta

hospitalaria a la palabra del otro, así como lo muestra la antropóloga francesa Michèle Petit. Si soy docente o bibliotecario (es decir, si soy un mediador) esto implica hacer silencio de mí para dejarme alcanzar por las voces de los otros. Al escuchar, el sitio de privilegio se lo concedo al otro. Mis ideas previas, mis palabras se callan, se a-callan para poder recibir las palabras del otro, para hacerle lugar a lo que tiene de único, de diferente, de singular. Y voy a la sorpresa, a lo que hay en el otro de imprevisible para mí, a lo que contiene, a lo que lo contiene y lo desborda, a lo que es.

El otro es otro adulto o es un chico. Yo mismo soy el otro de los otros. Y, en el medio de todos, las palabras.

Si hablamos de libros y de bibliotecas, hablamos de un tesoro. Y si hablamos de estos cuentos en particular, hablamos de un tesoro de historias populares que no son de nadie porque son de todos. Historias tan potentes como para seguir contándose a lo largo de los siglos y a lo ancho de los mapas, trascendiendo fronteras, cruzando océanos.





Vamos a despegar

Para un mediador hay una interesante distancia entre pensar la lectura como un hábito (el tan trillado "hábito de la lectura") y pensarla como un "lugar habitable", un "espacio a habitar" en el que no necesariamente estaremos solos aunque también podamos estarlo si queremos y tenemos la oportunidad.

Palabra dicha, palabra escuchada, palabra escrita, palabra leída: cuatro momentos en el ciclo, siempre en movimiento, de la palabra. A ese ciclo entramos cuando nacemos y a él nos incorporamos a medida que nos vamos volviendo hábiles, competentes, vigorosos en el uso de la palabra.

No podemos referirnos a la lectura prescindiendo de los otros tres momentos del ciclo. Y en "la conversación en grupo" sobre libros- también sobre este en particular- se ponen en juego todos ellos: hablar, escuchar, escribir, leer.

Nuestra historia como lectores es también nuestra historia como hablantes, oyentes, escribientes, pensantes. Es la historia del ciclo que la palabra hace en nosotros todo el tiempo.

¿Cómo favorecer el desarrollo vigoroso de estas competencias en nosotros mismos como mediadores y en nuestros destinatarios, los chicos? Poniéndolas en juego con todo lo que la expresión "poner en juego" implica. Así planteado, no se trata de un juego de preguntas y respuestas donde hay uno que sabe y los otros tienen que acertar. Es otra clase de juego, como el de la vida donde las respuestas son siempre provisionarias y las preguntas siempre se están reformulando. No es lo mismo un interrogatorio que un diálogo. No es lo mismo responder a las preguntas que nos hacen que decir en voz alta las preguntas que nos hacemos. No es lo mismo alguien que pide que contestemos sus preguntas que otro que nos habilita para formular las nuestras.

A continuación ofrecemos el relato de un encuentro de lectura en grupo. La docente tiene un ejemplar del libro y los chicos tienen los suyos. Es importante que texto e ilustraciones estén al alcance de la vista- de la lectura- de cada uno. Está presente la bibliotecaria que se encargará de tomar nota de lo que surja.

La docente ha preparado el clima desde días atrás. Los chicos saben que ese día habrá una experiencia que los involucra. La docente les ha dicho que a ella le pasaron distintas cosas cuando leyó los cuentos de este libro que le recomendó la bibliotecaria. Dice que, entre las cosas que le pasaron, está la de ponerse curiosa por saber qué les podría pasar a ellos...

D (hojeando el libro)- Yo no sé qué cuento podríamos...

Como ella se demora en esta acción, algunos chicos hojean también sus libros.

Este señor! El de los diablos, mire...

Sí, el de los diablos...

No, ese no, el del lobo...

No es un lobo, es un zorro...

D- ¿En qué página lo tenés?

Nadie les mandó buscar, pero algunos lo buscan. Unos hojean al azar, otros miran el número del libro del compañero. Otros lo dicen en voz alta.

D- ¿Cómo es que se llama el cuento que mencionó Anita?

Los chicos hojean otra vez.

Cabeza dura, se llama.

Sí, Cabeza dura.

Dura como tu cabeza, Lucio...

(risas generalizadas)

D- ... y como la mía que todavía no encuentro el cuento!

¿Cómo que no?

En la página 32 te dijimos.

¿Adónde lo estás buscando, señor?

D- Yo lo estoy buscando acá (muestra su libro)

Ah, eso es el índice.

(Algunos tienen cara de no saber de qué se trata)

D- Claro, yo lo busco en el índice porque acá está la lista de todos los cuentos. No sé, mi libro tiene índice... (Otra vez hojean sus libros)

El mío también...

El mío también...

El mío no tiene...

Sí que tiene, nene. Lo tiene atrás.

El mío también lo tiene atrás...

¿A ver?

Mirá, acá está Cabeza dura, página 32.

(La docente deja que exploren, pero no espera que todos encuentren, no está preocupada por evaluar cada cosa ahora)

D- Bueno, la cuestión es que ya lo encontré. ¿Qué animal decís que es este, Anita?

Un lobo!

No, lobo no, es un zorro...



Vamos a despegar

¿Es un lobo o un zorro?

D- Juliana pregunta si es un lobo o un zorro...

Es un zorro!

Es un lobo!

Es un zorro, un zorro!

D- Lucas insiste con que es un zorro. Yo no sé cómo se da cuenta...

Porque los zorros tienen la cola ancha...

Porque el lobo es parecido a un perro...

Como el lobo de Caperucita...

Y el de Los tres chanchitos...

D- ¡Claro! Este es un zorro, sí.

Yo miro El Zorro por la tele...

Y yo vi una película en Discovery.

D- ¿Era de lobos o de zorros?

Era de zorros, que cuando llega el invierno se mueren de hambre...

D- ¡Ja! Ahora que decís eso me acuerdo de qué se trata el cuento...

De que el zorro tenía hambre, no se trata...

D- ¿No?

¿Y vos cómo sabés?

Porque acá está comiendo queso... (muestra la imagen)

De que se rompe todo, se trata, mirá (muestra la imagen)

Entonces no era dura la cabeza...

Pero la cabeza no se la rompe, mirá. ¿Ves que no se la rompe?

D- Joaquín dice que no se la rompe...

Y claro, porque es cabeza dura él...

Pero si a vos te pasa eso se te rompe...

¿Por qué? ¿qué le pasó a él? Yo no veo qué le pasó.

Yo me rompí la cabeza y me dieron cinco puntos...

Te la rompiste porque sos cabeza blanda...

(risas)

D- Blanda se está poniendo mi cabeza. Hace un rato me acordaba de qué se trata el cuento y ahora no. Yo

creo que lo leo otra vez...

Sí, pero no hagas trampa...

D- ¿Trampa? ¿Qué trampa?

Sí, sí... como ese día.

Sí, que inventabas y no estabas leyendo del libro...

Sí! que Tomás te descubrió...

D- Ah, bueno... el que quiera descubrir si hay trampa, que haga como Tomás.

Tengo unas ganas de hacer trampa...

La maestra empieza a leer textualmente y, cada tanto, inventa una palabra o una expresión.

Varios chicos siguen la lectura en sus libros para descubrirla. Otros no, pero permanecen atentos al juego.

Juegan un rato. Ella lee muy bien en voz alta. No es la primera vez que lo hace y ha practicado sola diferentes tonos para ese cuento en particular. Está probando cómo mantenerlos atentos a sus inflexiones de voz.

Ella interrumpe el juego antes de que se descontrolen y también antes de que se aburran. Mira el reloj, quedan pocos minutos. Comienza a leer el cuento y lo abandona en un momento que les deja intriga. Ella también viene probando eso, en qué momento conviene interrumpir para que queden con las ganas.

D- Bueno, ya toca el timbre, dejo acá.

Pero y qué pasó...

Y cómo...

¿Y entonces?

Algunos chicos se llevan el libro al recreo. Otros no. Ella lo toma en cuenta, igual que toma en cuenta todo lo que ocurrió en esta experiencia. Como referencia tiene las notas que tomó la bibliotecaria. Ahora se acercan y las leen las dos. Fue entre las dos que planearon esta propuesta y sacarán conclusiones leyendo y escuchándose. La bibliotecaria le pasa a la maestra un sitio en Internet donde están publicadas las ponencias del último Congreso de Lectura de la Feria del Libro de Buenos Aires. La maestra le comenta a la bibliotecaria que le recomendaron un libro sobre formación de lectores y le pregunta si lo conoce y si está en la Biblioteca.

Mediar en la escuela es, de alguna manera, estar en el medio entre las personas y los libros. Claro que se puede estar "en el medio" a la manera de una medianera... o a la manera



Vamos a despegar

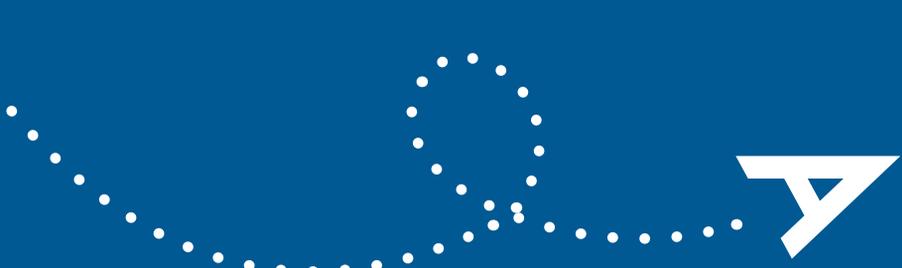
de un puente.

Al docente, al bibliotecario que trabaja para volverse puente es al que damos el nombre de mediador.

Al tomar conciencia de esto, es fácil ver que un mediador no es alguien con una formación de base y nada más. Es alguien que se entrena, se nutre con miras a una función para la que, por ahora, no viene preparado desde su formación. Buena parte de ese entrenamiento, de esa nutrición, tiene que ver con leer, leer y otra parte, con compartir lecturas con sus pares, y otra con experimentar, generar escenas de lectura individuales o en grupos, y otra con compartir, como hoy, esas experiencias.

¿Cómo y cuándo intervenir? ¿Cómo y cuándo preguntar? ¿Cómo y cuándo callar? De los criterios que pone en juego el de mediador, depende el éxito de la experiencia. Éxito sería que los niños resulten "contagiados" de entusiasmo por probar, por explorar, por conocer.





En pleno vuelo

Un mediador no es alguien que abandona el grupo a su suerte, lejos de eso, es un coordinador que todo el tiempo hace cosas desde el acompañamiento:

- Valora los saberes de su grupo y lo hace saber... *Qué haría el padre de Marina, que trabaja en una granja, si alguien le propone salvarle un buey a cambio de dos gallinas por día de acá hasta siempre ¿no?*
- Toma lo que alguien dijo y lo devuelve al grupo... *¿Oyeron lo que preguntó Lautaro? Dijo que cómo puede ser que un zorro se deje engañar. Yo no sé...*
- Amplía, sugiere, acompaña... *¿Qué clase de ave será el suri, no? ¿Un personaje de cuento, será?*
- Respeta los silencios. *Que alguien no intervenga en la conversación no quiere decir que no esté sintiendo, pensando...*
- Está presente, pero sin protagonizar ni monopolizar, da su opinión y escucha las consideraciones del grupo. Cuando toma lo que alguien dijo y lo repite, lo que hace es mostrar que eso que dijo vale, que vale para seguir conversando: *¿Oyeron lo que dijo Bruno? Dice que las moscas no les tienen miedo a los tigres...*
- Admite que los alumnos le pregunten a él o entre ellos: *¿Escucharon a Lucila? Ella dice que su tío una vez la llevó a cazar perdices...*
- Abre la discusión cuando parece cerrarse: *Javier dice que nunca vio un cuervo guitarrista, pero que sí encontró un sapo nadando en una palangana...*
- Convida (lee un fragmento, cuenta algo acerca de un libro, lo muestra...), y acepta ser convidado. *Ah, miren... Brenda sacó otro libro de cuentos populares de la biblioteca. Este no lo conocía yo, a ver...*
- Genera, incentiva, da curso a las iniciativas que surgen. Contagia su entusiasmo por leer, descubrir, conocer. *¡No saben el libro que me regalaron para mi cumpleaños! Sapo en Buenos Aires, se llama. Es de Gustavo Roldán, ¿se acuerdan de este autor? ¡Lo que me reí con esos cuentos! No, no lo traje hoy. Lo traigo mañana si quieren. ¿O les cuento uno?*

Un mediador no es medianera, es puente. Se va convirtiendo en puente. El caso es cómo hacerlo. He ahí la cuestión.

Ofrecemos otro relato de un encuentro de lectura en grupo, de resultados del cual sale una propuesta de escritura. La propuesta no es previa al encuentro, sino que surge a partir de él.

El cuento del que hablan es "¡Epa, amigo!".

Quien coordina el encuentro es una docente de otro grado cuyos alumnos están en clase de Educación Física. Quien toma notas es la docente de este grupo que

se ha corrido de su rol habitual.

La docente que coordina lee el cuento por segunda vez, ya que en la primera lectura los chicos seguían con la vista el texto sin intervenir.

Ahora ella ha habilitado las intervenciones por el simple trámite de detener la lectura y escucharlas:

D- "No hay otro pajarraco con las plumas y el cogote tan largos ni que ponga huevos tan grandes que con uno solo alcanza para dos tortillas..."

Ah, sí... porque es un avestruz

Yo vi un avestruz en el zoológico...

Yo lo vi en una película...

Yo vi una película de Tarzán y había leones...

Los leones los corren a los avestruces...

Pero no los alcanzan...

Corren fuerte ellos...

Yo lo vi en un libro de mi hermano...

D- Ustedes dicen que habla de un avestruz, entonces...

No es un avestruz, es un suri...

D- Epa, amigo ¿cómo te diste cuenta?

Y... porque acá dice...

¿Dónde dice?

Acá dice...

(leyendo sin que nadie se lo pida) "Andan contando que el suri es un bicho agrandado..."

¡Y el lo mismo que un avestruz! ¿No ves? (muestra la imagen)

Sí, es lo mismo...

D- Es de la misma familia, pero el suri es un ñandú.

¿Este es el ñandú?

Y es igual que un avestruz...

Sí, es igual...

D- Porque el ñandú es el avestruz americano. Es más chico que el de África.

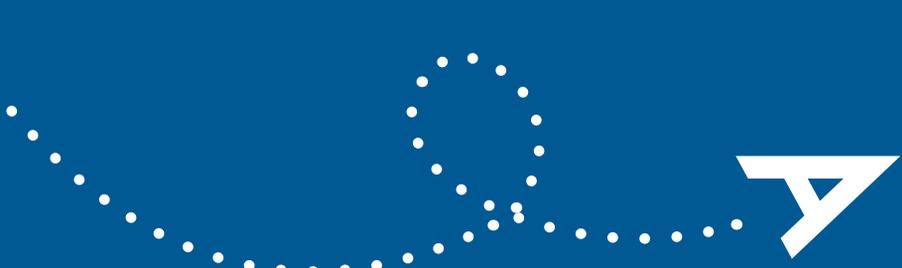
Ufa, seño, siga el cuento...

D- Me perdí. ¿Por dónde iba?

(Buscan en sus textos)

"...que con uno sobra para dos tortillas"

Son así de grandes los huevos que pone el ñandú...



En pleno vuelo

(risas)

El ñandú no pone huevos...
Sí que pone, yo los vi...
El ñandú no pone, nena...

D- ¿No pone?

¡No! ¡La que pone es la ñanduza!

(risas, risas)

D- ¡Jajajá! ¡Tenés razón!

Estas dos docentes hace un tiempo que trabajan juntas. Están probando y aprendiendo en el hacer. Hay días en que el grupo se les va de control y el objetivo de escuchar a los chicos y que se escuchen, se desdibuja. Pero ellas saben que el objetivo es ese y cuando no funciona, revisan la experiencia juntas. Las notas que tomaron les sirven de apoyo.

¿Cómo llevar adelante la conversación en grupo? ¿Cómo hacerlo? He ahí la pregunta. Pero es que, cuando uno tiene una pregunta, no es que le falta algo, sino que tiene algo. La punta del ovillo de cualquier respuesta es una pregunta. Uno no pregunta cualquier cosa. La pregunta tiene que ver con algún principio de respuesta que uno está teniendo. Y resulta muy buena idea compartir nuestras preguntas como nuestros colegas, compañeros de ruta en el apasionante arte de mediar.

Otro momento de la charla:

¡No puede ganar la garrapata!
Le ganó ¿no ves que se sentó primero?
Sí, pero le hizo trampa...
¡No! Si ella le dijo...

D- Juana dice que ella le dijo...

Claro, le dijo...
Le dijo que estaba pegadita arriba...
Pegadita arriba no le dijo...
No, sí no se daba cuenta...
¡Por eso! ¿Ves que es trampa?
Le dijo "pegadita" nada más...
Y ella se lo dijo a propósito...

D- Tomás dice que se lo dijo a propósito...

No es a propósito, ella se lo dijo y listo...

Sí que es a propósito...
Ella lo tenía planeado...

D- Martín dice que lo tenía planeado...

Sí, planeado, no ves que acá dice...

D- ¿Adónde dice?

¡Acá! Dice que ella lo venía a desafiar...
Ella lo desafiaba porque tenía un plan...
No, ella lo desafiaba porque pensaba que corría más fuerte que él.
¡No, nene! ¿No ves que no corrió?
Sí que corrió.
¡No! ¡No! Acá dice que el suri iba avanzando de a dos metros. No dice que ella corría.
Sí que corría. Ella se apuró...
¿Adónde se apuró?
¡Se apuró en subirle por la pata! Acá dice...

D- Acá dice, dijo Lorena...

Acá dice "la garrapata contó hasta tres"... ah no, esa parte no es.
¡Acá, acá! (lee) "El tiempo que tardó él en correr, lo ocupó la garrapata en subir"
¿Ves que hizo trampa?
¡No! Si ella también corría...
No corría, subía...
Pero subía corriendo, si no no iba a llegar... La garrapata lo tenía planeado.
Sí, ella lo pensó de antes.
No lo pensó, se le ocurrió ahí.
Pero igual hizo trampa.

D- A ver ¿quiénes dicen que la garrapata es tramposa?

Se levantan más de la mitad de las manos.

D- ¿Quiénes dicen que la garrapata es inocente?

Se levantan menos de la mitad.

Algunos de los chicos levantaron la mano dos veces. La maestra del grado, que los conoce bien, señala esto. No puede ser culpable e inocente a la vez. Y se vota de nuevo.

D- Ah, les propongo un juego.

¿Qué juego?

D- Con estos polvos invisibles que tengo (los saca del

En pleno vuelo

bolsillo), los voy a convertir a todos en garrapatas...

Noooo...
Síiiiiiii...

D- Dale, juguemos. ¿Preparados? Listos... ¡ya!
¡Epa, amigo! ¡Cuántas garrapatas!

(risas, risas, risas)

La coordinadora se da cuenta de que el grupo está muy alborotado como para proponer lo que se le ha ocurrido.

D- Ah, les iba a proponer algo, pero mejor, después del recreo...

Ahora, seño...
Ahora...
Ahora...

D- Ah, suspenso. ¡Ahora no!

La docente del grado imagina a medias qué se le puede haber ocurrido a su compañera. Necesita saberlo porque en la próxima hora el grupo estará a su cargo. La maestra que coordina se lo dice al oído y los chicos ven eso. Las dos se ríen y todos salen al recreo.

Lo que pensó proponerles la maestra que coordinó la experiencia es que, ya que ellos son garrapatas, que cada uno se convierta en la garrapata del cuento. Pensó pedirles que levanten la mano otra vez para saber quiénes son garrapatas tramposas y quiénes son inocentes. Luego, pensó proponerles que escriban lo que va pensando la garrapata desde que desafía al suri a una carrera hasta que la gana ella.

La docente del grado trata de tomar la propuesta de su compañera, pero no le parece fácil para su grupo. Lo comentan entre las dos y se les ocurre otra.

¿Cuál es la otra? Ah, suspenso. Ahora, no.





Aterrizando

La primera condición del mediador es la **escucha**. Y escuchar no es lo mismo que **oír**, así como **mirar** no es lo mismo que **ver**. Un mediador no se conforma con que sus alumnos vean, los invita a mirar. Un mediador no recibe la palabra del otro "como quien oye llover": la escucha.

La característica por excelencia del mediador, sostiene la especialista Cecilia Bajour, es la valoración de la palabra del otro, cualquiera sea esa palabra. Un mediador no es alguien que detenta el poder sobre las lecturas ajenas: es nada más- y nada menos- que un lector dentro de una comunidad de lectores. Es un lector generalmente más entrenado o con mayores competencias que sus alumnos, por eso es quien coordina, pero sus mismas competencias le hacen ver que un texto literario no tiene una sola lectura, sino un abanico de lecturas posibles y que cuanto más conversemos sobre él, más podremos abrir ese abanico. Un mediador es un lector con derecho a opinar, pero no alguien que tiene la palabra última... en principio porque, tratándose de leer literatura, no existe la llamada "última palabra".

El mediador necesita "aceptar al otro en su diferencia, su lectura y su visión del mundo con esa diferencia aunque no coincida con ella", así lo dice Cecilia Bajour. Esta democracia de la palabra pone a un costado también la sobreprotección. Son posibles y deseables las escenas en que los lectores quedan- según esta misma autora- "inquietos o en estado de pregunta". Y está claro que no se refiere a la pregunta de un cuestionario, sino a la incertidumbre, a las preguntas internas que generan la literatura, el arte, la vida.

Como se vio, las opiniones de los chicos estaban divididas entre los que culpaban a la garrapata y los que la disculpaban. Ambas maestras, al comentar esto mirando las notas, coinciden en que, para ellas, la garrapata es culpable, pero de una picardía. Sin embargo, este no es el momento de dar su lectura, entre otras cosas porque esa es una de las diversas lecturas posibles. Si ellas la dieran, y mucho más estando las dos de acuerdo, obturarían con su lectura de autoridad, las lecturas diversas de los chicos. Entonces se la reservan para después.

El aterrizaje, tras una experiencia como esta, tiene todo que ver con la apertura y el respeto que vaya pudiendo desarrollar el docente ante posturas que no coinciden con la suya. Si leemos otra vez el cuento, encontraremos que en ningún momento se dice que la garrapata sea tramposa... ni que no lo sea. Y esta es una de las características de la verdadera literatura: la libertad en que deja al lector para darse su propia y personal respuesta... aún la que al docente le resulte "más hereje", así lo dice Cecilia Bajour.





Solucionario

En el apartado anterior dijimos que a la docente del grado se le ocurrió otra propuesta distinta de escritura. También dijimos que ese no era el momento de decir cuál. Y la verdad es que ahora tampoco es el momento. Un mediador que busque desarrollar la imaginación, la creatividad de sus alumnos, necesita ser desafiado a cultivarlas en él también. Y eso es lo que nos proponemos. Por eso ahora tampoco es el momento.

Para un mediador como el que estamos postulando, nunca hay una sola solución ni una única lectura posible. Toda palabra que venga de los chicos a su cargo es recibida desde la escucha, es puesta en valor y puesta también a consideración del grupo. Cuando el mediador toma la palabra de un chico y la repite en voz alta, el que se atrevió a decirla siente que su palabra vale, que es tomada en cuenta, que aporta y colabora para que los otros sigan diciendo la suya, pensando y dando a pensar.

No es buena idea que el mediador se guarde su opinión y no la exprese, pero tampoco es buena idea que la diga antes que nadie ni que su lectura sea tomada como la única posible o como la mejor.

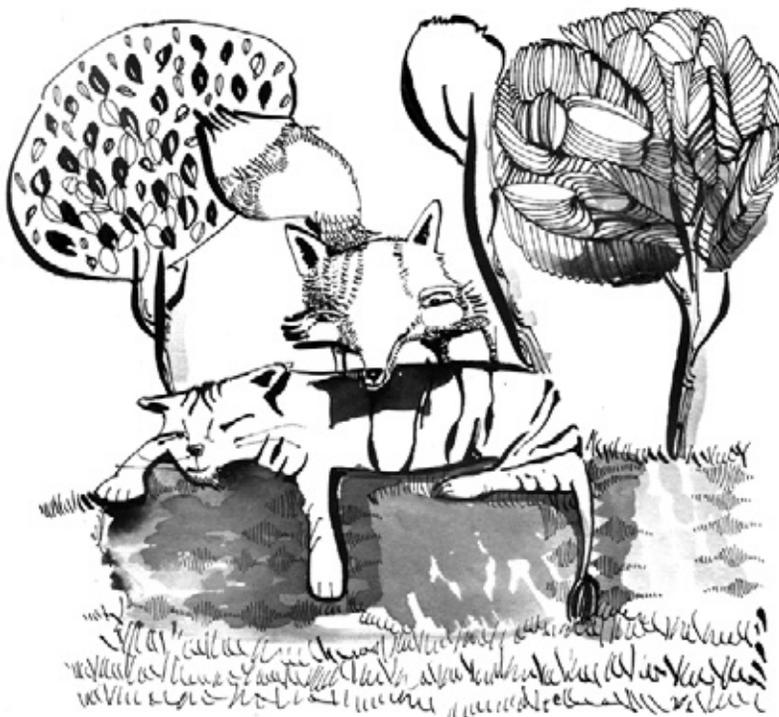
La lectura del adulto mediador, sobre todo tratándose de literatura, es una lectura más dentro del abanico de lecturas posibles. Entonces su lectura:

- Resultará bienvenida si retoma las lecturas de sus alumnos y las vincula con la suya, a modo de balance siempre provisorio.
- Resultará interesante si el mediador muestra cómo su lectura previa se vio enriquecida por las lecturas diversas

que aparecieron en la conversación con los chicos.

- Resultará enriquecedora si logra subrayar cosas en las que no se le hubiera ocurrido pensar de no ser porque algunos chicos las mencionaron.
- Resultará muy útil si puede mostrar en qué argumentos se sostiene su punto de vista.
- Resultará de gran aporte si ayuda a vincular este libro con otros que ellos ya conozcan y/o puedan encontrar en la biblioteca de la escuela y/o del barrio.
- Resultará reveladora si el mediador trae de su propia biblioteca otros libros que lo ayudaron a leer como hoy lee gracias a su propio camino lector que comenzó acaso cuando él mismo era un niño o que comenzó, cualquiera sea la etapa de su vida, cuando descubrió de qué manera se agranda el horizonte de una persona y también su lado de adentro, en el momento en que esa persona siente que los libros están al alcance de cualquier mano y que se le despierta el hambre de leer.

En una experiencia así, los chicos leen y sostienen su lectura con argumentos, y vuelven al texto para demostrar que esos argumentos tienen sustento. Es después y no antes, cuando el docente podrá dar su parecer sostenido por sus propios argumentos y mostrando, en el texto, en qué se basan. También dejando en claro que su postura es una dentro de las otras. Será la de un lector más experto que sus alumnos, por eso es quien coordina, pero sigue siendo una lectura más de la que no debería tratar de convencerlos. Y mucho menos destacar con su aprobación a quienes coinciden con ella.





Fragmentos especiales

Cada lector tiene su historia y cada historia es diferente. Desde esta perspectiva, un fragmento que puede ser especial para alguien (porque lo remite a algo que vivió o le contaron o leyó o...) no lo es para otro. Para ese otro puede resultar revelador lo que ese alguien cuenta en relación con ese pasaje que le llamó la atención. Y también resulta motivo de asombro, tanto para los chicos como para el mediador, descubrir que los pasajes que resalta cada uno pueden ser coincidentes, pero también distintos... y escuchar los motivos por los que, para cada cual, un fragmento resulta especial.

Esta experiencia es fundante en la formación de lectores. Es a partir de ella que el mediador verá qué hace luego con un material tan rico y diverso como es el que surge de una auténtica experiencia de lectura.

Puede suceder que el coordinador no alcance a registrar la variedad y cantidad de aportes de los chicos. En ese caso, resultará interesante, para que no se pierda, contar con la ayuda de algún colega que se dedique a tomar notas. El docente a cargo del grupo en colaboración con el bibliotecario pueden ser una dupla interesante. También dos docentes de grupos (paralelos o no). Lo importante es que ambos compartan el criterio de que vale la pena vivir una experiencia así, dejarla escrita, difundirla. Otra cosa que van a necesitar, seguramente, es estar preparados para el asombro.

